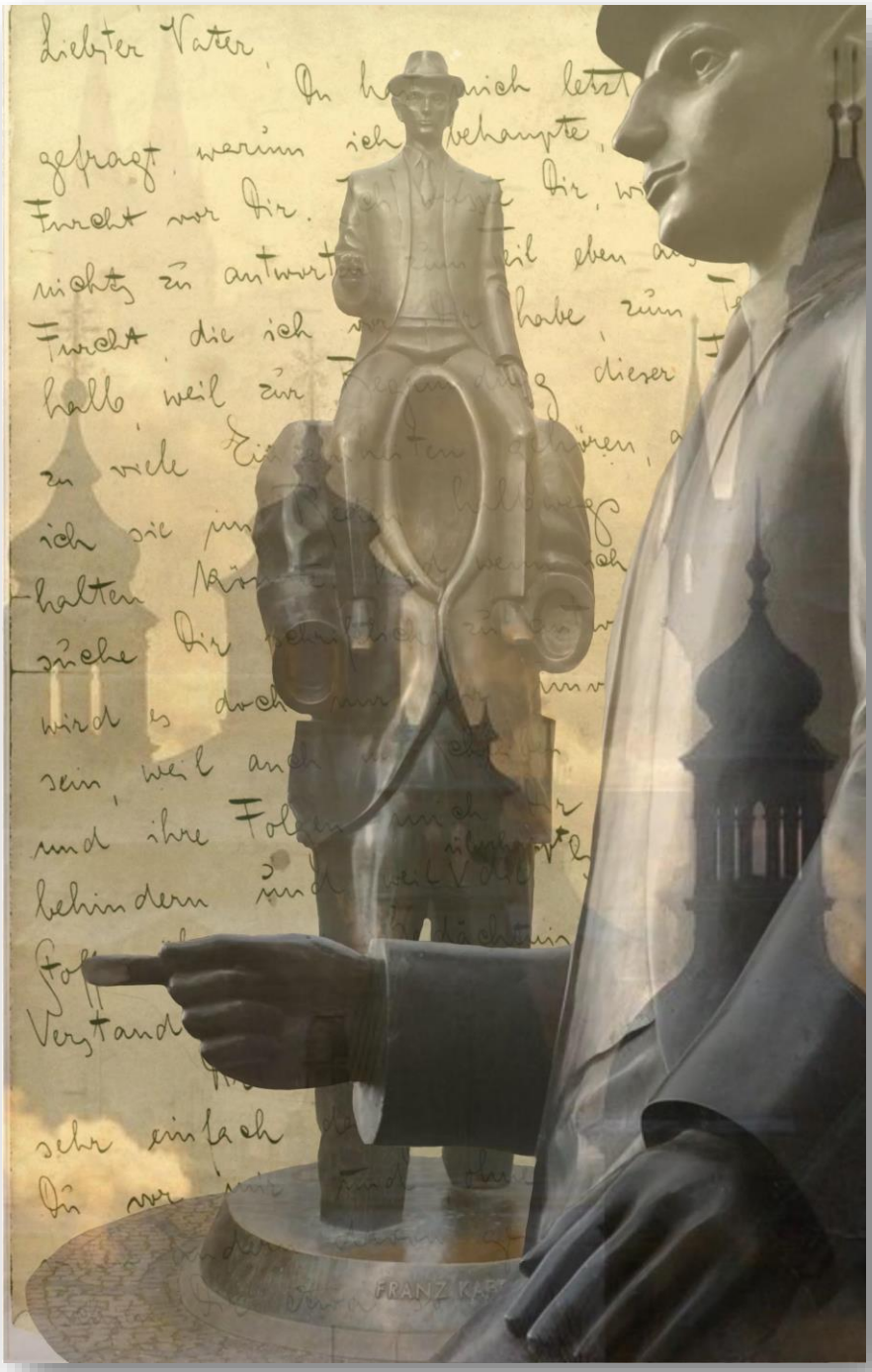
Miedo primogénito: *"La última morada"*

La eterna pugna entre superyó y deseo



Por Sergio Aprea

¿Se puede hablar del Superyó sin caer en sus efectos? ¡No! Definitivamente no es posible hablar de esta instancia sin sentirse tomado por ella. No es inocuo trabajar sobre el superyó. Esta fue la conclusión a la cual arribé mientras intentaba conocer más de acerca esa instancia, que y al decir de Freud: *"Mucho es lo que permanece obscuro y sin respuesta"*. Sin dejar de preguntarme: ¿Qué me atrapó de la propuesta temática del Cartel que hoy nos convoca?

Luego de un recorrido por diversos autores sobre este tema, cerré mis libros y con ellos una necesidad *irrefrenable* de lectura. Dejando caer así una severa e insistente vocecita respecto de la rigurosidad con la cual debería tratar este tema, llegando a la conclusión que detrás de ese exceso de lectura solo había una fuerte inhibición hacia la producción y la escritura.

Aquí se presenta un dilema: una fuerza superyóica que intenta sembrar con ideales el fértil campo de la creación, y viceversa. -Dilema es una palabra de deriva del griego *dilemma:* dos temas. A saber, el dilema de nuestro trabajo vive con indolencia la pugna entre superyó y deseo. Para sortear esta disyuntiva, recurrí al bálsamo de la sublimación artística. Todos sabemos que el objeto de arte es un objeto que nos toca íntimamente, ya que es íntimo y simultáneamente *éxtimo*. Tan propio como ajeno. Con este fin, recurrí al recuerdo de un viaje a Praga, una ciudad cautivante, un museo a cielo abierto. Fue amor a primera vista. Una delicada paleta de colores pasteles durante el día y una enigmática diversidad de tonos grises durante esas noches iluminadas por tímidos destellos.

Durante ese recorrido, un día cerca del nuevo barrio judío, se impuso frente mí una inmensa obra de arte -quedé impactado- era una escultura de casi cuatro metros de altura y ochocientos kilos de bronce del artista checo Jaroslav Roná, y una sola inscripción al pie de la misma: *Franz Kafka*. (Imagen1)

Asocié de inmediato mientras contemplaba la obra, la carta que el autor le escribió a su padre. Todas esas páginas estaban allí, fundidas en metal y con-*fundidas* en mi mente.
Al observar la obra, se ve al pequeño Franz, sobre los hombros de una colosal figura masculina sin manos ni rostro, un *hombre tan imponente* como *gigantesco.*

¿Quién otro que el padre pudo ser en la infancia ese gran hombre? Se preguntaba Freud. ¿Será esa una representación de aquel rostro invisible, sin gestualidad, el severo rostro del superyó, sin manos que acompañen, que acaricien e incapaz de alojar?

En esa escultura se puede observar un detalle: un leve *"movimiento"* de Franz Kafka, su brazo derecho apenas flexionado y señalando con su dedo índice sobre los hombros de su rígido padre. Un padre agujereado, en rigor de verdad, solo un vacío revestido. ¿Qué habrá querido señalar-nos el autor de la obra? Esta misma pregunta se la trasladé al autor de la misma: ¿Hacia dónde o qué señala ese dedo?

Jaroslav Róna: "*El dedo que señala en la estatua. Esencialmente sugiere que hay alguna meta a la cual es posible arribar, es decir, la esperanza. Quería limitarme un poco a la generalidad y a una comprensión ampliada de la obra de F. Kafka en el marco de la desesperanza absoluta de los individuos en la sociedad. Creo que Kafka tenía fe en la Ley que la religión otorga a los judíos, aunque su realización le parecía casi imposible. Pero ahí está, y esa es la esperanza, ese es el dedo que señala, un pequeño movimiento al menos hacia adelante, hacia la vida. Así que esa es mi razón subjetiva para ello: El dedo señalador".*

A fines de 1919, Franz Kafka con 36 años escribió una carta de más de cien páginas manuscritas para *Hermann*, su padre. Pero en lugar de entregarla él mismo, le pide a su madre que realice la tarea, su madre-mensajera rechazó este pedido y le devuelve la carta a su hijo-autor. Así tenemos por un lado la tríada de la novela freudiana: el padre, la madre y el hijo; y, por otro lado: la misiva, *letter*: carta o *letra*.

Para aquella época, casi todos los intelectuales judíos asistían a conferencias en Praga. Así fue como el escritor descubrió a Freud en 1912. Por aquellos tiempos y desde sus inicios, habría cierta atracción del psicoanálisis por los judíos, esto ya había sido advertido por Freud con inquietud y cierto temor "*Que el psicoanálisis quedara encerrado en un círculo muy marcado (…) y no se*

reconociera la validez universal de sus descubrimientos y terminara sospechado de ocultismo, despreciado por la ciencia occidental.

En esas reuniones Kafka conoció al escritor Max Brod, quien a la postre se convertiría en su mejor amigo y, tras su muerte, en un "traidor", ya que sus obras fueron publicadas casi en su totalidad de forma póstuma a pesar del pedido del escritor checo: *"Mi última petición. Todo lo que dejo atrás [...] en forma de cuadernos, manuscritos, cartas, borradores, etcétera, deberá incinerarse sin leerse y hasta la última página".* Es así que Max Brod, desobedeciendo a la demanda de su amigo, publica en 1952, *"La carta..."* que nunca fue leída por su padre-destinatario pues el mismo fallece en 1931 -siete años después que su primogénito- digo demanda porque el deseo de Kafka (indestructible) al cual nunca cedió, ya que bien podría haber sido él mismo quien lleve a cabo tal imperativo de quemar "*hasta la última página".*

Aun así, *"El mensaje siempre llega a su destino"* señala Lacan, en su *escrito sobre la Carta Robada*. Según la *RAE*, la primera acepción de la palabra *Destino* es *Hado*: que deriva del latín *Fatum* y que, según la tradición clásica, era considerada por los romanos como esa *"fuerza desconocida que obra irresistiblemente sobre la vida de las personas". ¿Habrá sido hado el superyó de los antiguos?* Pero la segunda acepción de la palabra, es aún más inquietante: *"Encadenamiento fatal de los sucesos".*

La descripción que hace Kafka sobre su padre era la de un hombre que semblanteaba todos los atributos de su hombría, en sus propias palabras: *"el gigantesco hombre, mi padre, la última instancia", "tú eres para mí la medida de todas las cosas", "dirigías el mundo desde tu sillón", "tu dominio espiritual", "lo que me gritabas era mandamiento celestial", "tus palabras y juicios, como si no tuvieras idea de tu poder",* etc.

Recordemos aquí el señalamiento de Freud*: "Si el padre fue severo, violento y cruel, el Superyó toma de él estas condiciones" (1928).* Esta figura paterna: severa, rígida, ejercería sobre el hijo un fuerte sometimiento subjetivo, tal vez, por no cumplir expectativas, mandatos o deseos proyectados. Siguiendo la Ley:

“No serás más que tu padre”, el propio autor se percibe como temeroso, débil, inseguro, incapaz, pequeño frente a *su gigante padre*: *“yo, el esclavo”, “Ante ti yo no podía hablar ni pensar”, “niño malicioso, vago, avaro”, “Gusano”, “bicho”* son algunos ejemplos de posición subjetiva y atisbos de la instancia superyóica que ha obstaculizado las relaciones afectivas y la vida del autor.

¿Qué podríamos decir respecto del efecto de escritura en Kafka con la carta a su padre y su destino? Tanto los efectos de escritura, como el efecto que causa al observador y/o espectador de su primera página manuscrita, es tormentoso, abrumador, borroso, tenebroso. (imagen2)

“Querido padre: Hace poco me preguntaste por qué digo que te tengo miedo. Como de costumbre, no supe que contestar, en parte, justamente por el miedo que te tengo, en parte porque para explicar los motivos de ese miedo necesito muchos detalles que debería tener presentes en una conversación. Y aunque intente ahora contestarte por escrito, mi respuesta será muy incomprensible, porque también al escribir el miedo y sus consecuencias me inhiben ante ti, y porque la magnitud del tema excede mi memoria y mi entendimiento” Franz Kafka.

Para concluir una breve reseña del *destino* de Kafka. El pequeño recibió su nombre en honor al emperador y militar Franz Joseph I. Era el primero de seis hermanos. Dos de ellos, Georg y Heinrich, fallecieron a los quince y seis meses de edad, respectivamente, antes de que Franz cumpliera los siete años. Este acontecimiento del fallecimiento de sus dos pequeños hermanos, dejaría una huella o marca indeleble en la vida del escritor. Especialmente porque se sintió culpable de tal desenlace al vincularlo con su deseo que desapareciesen, motivado por sus celos. Freud en su texto: *“Dostoievski y el parricidio”* (1928) menciona “*que el solo hecho de fantasear un acto es desde donde toma la principal fuente el sentimiento de culpa y la necesidad de castigo”.*

Hay otro detalle interesante que relacionan a ambos artistas checos, me refiero a Kafka y Róna: la atmosfera kafkiana con que envuelve su respuesta al preguntarle ¿Cuál cree usted que fue la razón que lo llevaron a tener su *atelier*

cerca de la tumba de Kafka? *"La proximidad de mi estudio a la tumba de F. Kafka es algo muy especial, desde mi punto de vista, parece una coincidencia, pero hay ahí una maravillosa predestinación misteriosa. Ya que en el momento en que conseguí ese estudio, no tenía idea de que sería escultor (quería ser solo pintor y diseñador gráfico), y mucho menos que algún día tendría a mi cargo una tarea tan seria como diseñar un monumento a Franz Kafka. Tengo una idea secreta, que él mismo F. Kafka me ayudó con esta propuesta, como mi vecino del cementerio. Por cierto, en ese cementerio no lejos de la tumba F. Kafka mis padres están enterrados y probablemente yo también me acostaré allí algún día."*

En torno a esto, en dos de sus principales obras, *"Metamorfosis"* y "*El proceso"*, los protagonistas son sorprendidos en el lugar donde más seguro se sentían, en su morada: uno despertando siendo un insecto; en el otro y repentinamente siendo arrestado por un desconocido sin saber la causa de su delito. Pero también en "*Carta a padre"* él mismo es el protagonista ya que no hay otro personaje que recubra su miedo. Así en su túmulo, el despiadado *Hados* y su *"Encadenamiento fatal de los sucesos"* hace de lo suyo, cuando el propio padre, irrumpe como un trueno, su descanso eterno al morir algunos años después siendo encimado en la misma tumba.

Sergio Aprea

Agradecimientos a:

- **Osvaldo Canosa,** por compartir su saber, tiempo e infinita paciencia.
- **Jaroslav Róna,** quien respondió mis interrogantes y se ha tomado la molestia de expresarme sus buenos deseos: *"¡Te envió un gran saludo y te deseo mucha suerte en tu investigación freudiana!"*

Bibliografía:

- Freud S., “El porvenir de una ilusión”, 1927, *en Obras completas, Tomo XXI*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001

- Freud, S., “Dostoievski y el parricidio”, 1928 en *Obras Completas Tomo XXI*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001

- Freud, S., “El Yo y el Ello”, 1923, en *Obras Completas, Tomo XIX*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2005.

- Kafka, F., “Cartas al padre” en www.elaleph.com

- Lacan, J., *El Seminario 10*, “La angustia”, 1963, Paidós, Buenos Aires, 2012

- Tappan Merino, J. (2010) “La sublimación”. México DF. *Revista Carta Psicoanalítica N°16*. 2011

FRANZ KAFKA

Liebster Vater, [redacted] 1

Du hast mich letzthin einmal gefragt, warum ich behaupte, ich hätte Furcht vor Dir. Ich wusste Dir, wie gewöhnlich, nichts zu antworten, zum Teil eben aus der Furcht, die ich vor Dir habe, zum Teil deshalb, weil zur Begründung dieser Furcht zu viele Einzelheiten gehören, als dass ich sie im Reden halbwegs zusammenhalten könnte. Und wenn ich hier versuche Dir schriftlich zu antworten, so wird es doch nur sehr unvollständig sein, weil auch im Schreiben die Furcht und ihre Folgen mich Dir gegenüber behindern und weil die Größe des Stoffs über mein Gedächtnis und meinen Verstand weit hinausgeht.

Dir hat sich die Sache immer sehr einfach dargestellt, wenigstens soweit Du vor mir und, ohne Auswahl, vor vielen andern davon gesprochen hast. Es schien Dir etwa so zu sein: Du hast